

Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN*

Explanatory hypotheses on the strategic defeat of the armed insurgency in the Caribbean region of Colombia: the cases of the FARC-EP and the ELN

Luis Fernando Trejos**
Universidad del Norte (Colombia)

* Este artículo es resultado de la investigación "Conflicto y posconflicto en el Caribe colombiano", realizada en el marco de la agenda de investigación Avanza Caribe de la Universidad del Norte.

** Doctor en Estudios Americanos con mención en Estudios Internacionales (IDEA/USACH). Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). Investigador Asociado del Instituto de Estudios Políticos e Institucionales (IDEPI), Universidad del Norte. Miembro de los Grupos de Investigación "Agenda Internacional" y "Conflicto y posconflicto en la Región Caribe", de la Universidad del Norte. Contacto: trejosl@uninorte.edu.co

REVISTA DE DERECHO

N.º 45, Barranquilla, 2016

ISSN: 0121-8697 (impreso)

ISSN: 2145-9355 (on line)

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo plantear hipótesis explicativas que permitan aproximarse a las causas que generaron la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano. En este sentido, se utilizan teorías de la ciencia política que sostienen que el éxito de las luchas insurgentes se basa en la existencia de regímenes autoritarios o democracias restringidas; a esto se suman unas causas endógenas propias de esta región colombiana y condiciones internas de las macroestructuras insurgentes que operaron en ella. Con este trabajo se espera generar un marco interpretativo que permita analizar la derrota o continuidad de la insurgencia armada en otras regiones de Colombia. Este trabajo es exploratorio, cualitativo y documental.

Palabras clave: insurgencia, Caribe, paramilitarismo, frente guerrillero, territorio.

Abstract

This work aims to raise explanatory hypotheses that allow to come closer to the reasons that generated the strategic defeat of the armed insurgency in the Colombian Caribbean region. In this respect, there are theories of the political science in use claiming that the success of the insurgents fight is based on the existence of authoritarian regimes or restricted democracies. There must be added to this the existence of a few particular endogenous reasons of the Colombian region and internal conditions of the insurgent macrostructures that operated in it. Through this work it is expected to generate an interpretive frame that allows to analyze the defeat or continuity of the armed insurgency in other regions of Colombia.

Keywords: insurgency, Caribbean region, paramilitaries, guerrilla front, territory.

Fecha de recepción: 4 de junio de 2015

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

Al revisar el estado del arte sobre investigaciones académicas relacionadas con el conflicto armado, sus actores y dinámicas en la región Caribe colombiana se encuentra una muy pobre producción con respecto a otras regiones de Colombia. En este sentido, se destacan los trabajos de Aparicio (2015), Trejos y Rendón (2015), Trejos y Posada (2014), Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), González (2014), Soto (2012), Ochoa (2011) y Zúñiga (2007). De los trabajos referenciados, seis se refieren a temas relacionados con el paramilitarismo, específicamente con el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia, y dos describen el conflicto en territorios del Caribe colombiano, pero en la actualidad no hay investigaciones o trabajos que den cuenta del accionar político o militar de la insurgencia armada en esta región colombiana.

La extensión territorial de la región Caribe colombiana es de 132.288 km² –que corresponden a 11,6 % de la superficie total del país– repartidos en un área continental de 132 218 km² y otra insular de 70 km². Está conformado administrativamente por siete departamentos continentales (La Guajira, Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena y Sucre) y un departamento en el área insular (San Andrés, Providencia y Santa Catalina). En términos geográficos, el Caribe continental colombiano cuenta con 1600 kilómetros aproximados de litoral y posee un área de 536 574 km² en el mar Caribe. La zona continental de la región Caribe se encuentra conformada por seis subregiones, las cuales se distinguen por factores climáticos y/o geográficos característicos. 1) La península de La Guajira: considerada como la parte más seca de la región. 2) La Sierra Nevada de Santa Marta: se extiende desde la planicie caribeña, a nivel del mar, hasta una altura de 5775 metros en los picos Bolívar y Colón. 3) La depresión del Bajo Magdalena: comprende la llanura fluvio-deltaica del río Magdalena. 4) La depresión Momposina: se encuentra conformada por parte del territorio de los departamentos de Sucre, Córdoba, Magdalena y Bolívar. 5) La Planicie del Caribe: comprende la franja litoral a partir del delta del río Magdalena hasta los límites con las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel (Ocaribe.org, 2013).

Daniels (2012) propone una tipología del Caribe colombiano dividiéndola en 3 áreas geográficas específicas, 1) la costera, que comprende las ciudades portuarias de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. En comparación con las otras capitales de la región, estas presentan una importante actividad económica; 2) área interior, comprendida por las zonas de sabanas y el valle de los principales ríos de la región, en la que se ubican las ciudades de Montería, Riohacha, Sincelejo y Valledupar, las cuales no han logrado articular su estructura productivo-económica a los mercados nacionales e internacionales, a pesar de que en sus territorios se desarrollan importantes megaproyectos mineros como el carbón y el níquel, lo que se traduce en altos índices de Necesidades Básicas Insatisfechas; 3) subregiones escenario de acciones violentas ligadas al conflicto armado. En pocas palabras:

Estas zonas se ubican en los Montes de María, la Sierra Nevada de Santa Marta y el sur de Córdoba, las cuales en su extensión cobijan más de 50 municipios, cuya población ha sido víctima directa o indirecta de la violencia, como de la vulneración de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario ... en su ordenamiento social, político, económico y cultural, están inmersas en procesos de modernización frágiles, que al final impiden la consolidación de una legitimidad legal y/o racional de ese orden sociológico, el cual debe estar fundado en la tolerancia, el pluralismo y la inclusión social. Es pertinente resaltar que los rasgos más sobresalientes de ese orden sociológico son: la utilización de elementos tradicionales como el talante señorial o aristocrático de una sociedad colonial y terrateniente; la ausencia de un espíritu y carácter empresarial de riesgo para la actividad productiva, la preeminencia de una elite conservadora que carece de un proyecto transformador claro del entorno social, asociado a la ausencia de un Estado de Derecho y de una ciudadanía activa. (Daniels, 2012, pp. 118-119).

Para este trabajo la delimitación espacial del Caribe colombiano excluirá el departamento de Córdoba, el sur del departamento de Bolívar y la Isla de San Andrés, ya que se tomará como criterio de delimitación geográfica los departamentos en los que hicieron presencia activa las dos macroestructuras guerrilleras que operaron en la región: el Bloque

Caribe o Martín Caballero de las FARC EP¹ y el Frente de Guerra Norte del ELN².

En este contexto, este trabajo se propone realizar una aproximación a las causas por las cuales el Bloque Martín Caballero de las FARC-EP y el Frente de Guerra Norte del ELN fueron derrotados estratégicamente.

En este trabajo la estrategia se entiende como

la utilización de un encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Por ello debe proporcionar un objetivo a toda la acción militar, un objetivo concordante con el de la guerra. En otros términos, la estrategia traza un plan de guerra y, teniendo en cuenta su objetivo, diagrama la serie de acciones que conducirán a ese objetivo, planea cada una de las campañas y los encuentros que tendrán lugar en cada una de ellas. (Clausewitz, 2004, p. 121)

Teniendo en cuenta que el mismo autor señala que la guerra es una prolongación de la actividad política, “una perpetración de la misma por otros medios”, es decir, el éxito o victoria en la misma solo se alcanzará con la consecución de los objetivos políticos por los cuales se hace la guerra. En este caso lo político es el fin y lo militar el medio.

Raymond Aron (2005) analiza el concepto de estrategia usado por Clausewitz y cuestiona el uso o interpretación preeminentemente militar que se ha dado al mismo y propone la utilización de la expresión “estrategia política”, ya que si la estrategia (*conducción de las acciones*) está al servicio de la política, la estrategia deja de ser estrictamente militar.

En este caso, la derrota estratégica debe entenderse como la imposibilidad de las macroestructuras insurgentes antes señaladas de derrotar militarmente a la Fuerza Pública y cooptar o instaurar una nueva insti-

¹ Sobre la historia y dinámicas de las FARC-EP véase: Alape (1989 - 1994), Arenas (1985), Corporación Observatorio para la Paz (1999 y 2009), Ferro y Uribe (2002), Medina (2008 y 2009).

² Sobre la historia y dinámicas del ELN véase: Medina (1996), Ávila y Celis (2008).

tucionalidad política en el Caribe colombiano, a pesar de que algunos frentes mantengan una mínima actividad armada.

ENFOQUES TEÓRICOS DE LAS CAUSAS QUE DETERMINAN EL TRIUNFO O FRACASO DE LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS

A finales de los años setenta y durante los ochenta del siglo pasado se desarrolló una línea de investigación que le otorgó especial relevancia al papel del Estado y al régimen político como factores determinantes de los alzamientos armados de carácter revolucionario. En este sentido, se destaca el trabajo *States and Social Revolutions* de Theda Skocpol (1979), para quien el Estado es una suma de organizaciones administrativas, políticas y militares lideradas y coordinadas por un poder ejecutivo central. Para Skocpol, las revoluciones no se hacen sino que ocurren, destacando que más que el accionar de los revolucionarios, es el contexto sociopolítico el que determina su triunfo o fracaso. La autora llega a esta conclusión tras haber realizado un análisis pormenorizado de tres revoluciones: la de Francia (1789), Rusia (1914) y China (1949), y señala que los triunfos revolucionarios se produjeron como consecuencia de una profunda crisis en las estructuras estatales que condujo a su colapso, teniendo como telón de fondo amplias movilizaciones campesinas. En los tres casos estudiados por Skocpol, el triunfo insurgente se produce sobre regímenes absolutistas que, al ser amenazados militarmente desde el exterior, impusieron fuertes cargas fiscales que terminaron generando enfrentamientos entre las elites políticas y las clases altas.

Como puede apreciarse, una precaria situación económica no genera por sí misma, según este enfoque, un movimiento revolucionario, ya que dicha precariedad se presenta, por lo general, como una variable estable en los contextos campesinos de muchos países, mientras que las situaciones revolucionarias son excepcionales (Trejos, 2013).

La misma Skocpol (1989), citada por Alfredo Rangel, se apoya en el postulado de León Trotsky, quien afirma que “la mera existencia de privaciones no es suficiente para causar una insurrección; si así fuera, las masas estarían siempre en rebelión” (Rangel, 2001, p. 31). Es-

tas ideas fueron desarrolladas posteriormente por Robert Dix, quien es citado por Cynthia McClintock (1998) para afirmar que la clase de régimen político es la condición necesaria para que triunfe una revolución. Dix realiza su análisis en América Latina a partir de dos procesos revolucionarios exitosos: Cuba (1959) y Nicaragua (1979), y ocho procesos fallidos, y sostiene que en todos los procesos estudiados no hay grandes diferencias en cuanto a factores socioeconómicos como alfabetización, acceso a servicios básicos como educación y salud, ingreso per cápita y distribución del ingreso.

Por el contrario, las diferencias de fondo entre las revoluciones exitosas y las fallidas radican en factores políticos, ya que en los dos casos antes citados la principal causa es la existencia de una dictadura apoyada en un pequeño grupo, lo que genera una coalición opositora con una gran base social (Trejos, 2013).

En el mismo sentido, Jeff Goodwin (1988) manifiesta que la presencia de una dictadura cerrada es la variable necesaria para el éxito revolucionario, ya que exacerba el malestar popular al imposibilitar cambios pacíficos, llevando a la oposición a radicalizar sus ideas, gatillando la clandestinización de su organización y a la aparición de posturas armadas que terminan debilitando las fuerzas oficiales. En la misma línea, Timothy Wickham-Crowley (1992), al estudiar varios casos en Latinoamérica, encontró que el éxito insurgente depende en gran medida de la medida de una “mafiaocracia” o dictadura personal despojada del apoyo militar de Estados Unidos, que se enfrenta a militantes revolucionarios que cuentan con apoyo de un campesinado con tradición de lucha.

Para Samuel Huntington (1993), las revoluciones exitosas han ocurrido en países en los que el sistema político se ha mostrado incapaz de distribuir el poder y abrir espacios de participación a los nuevos sectores sociales surgidos en el proceso de modernización. En este sentido, la capacidad revolucionaria de los campesinos radica en su condición socioeconómica, la cual desmejora sostenidamente a medida que se despliega la modernización.

Richar Lachman (1985) centra su trabajo en la posición que asumen las elites frente a los insurgentes. Después de estudiar distintos procesos políticos, iniciando con la Revolución inglesa de 1648 y terminando su investigación con la caída del comunismo en Europa Oriental (1989), destaca que la eficacia de la movilización popular radica en el hecho de que sus dirigentes logren realizar alianzas con sectores significativos de la elite enfrentada.

James Davis, citado por Alfredo Rangel (2001), afirma que el éxito de procesos revolucionarios se alcanza cuando termina un periodo de prosperidad que es seguido por una dramática disminución en las condiciones de vida de la población en general.

Según Anthony Joes (1992), la clave del éxito revolucionario se encuentra en la estrategia que se sigue, ya que una generalidad de los procesos revolucionarios exitosos lo ha sido porque los movimientos guerrilleros han logrado desarrollar una guerra popular prolongada. Al iniciar las acciones armadas, su organización político-militar es inferior si se compara con los medios militares del Estado al que se enfrentan. En un primer momento, el solo hecho de gestarse y subsistir es de por sí un triunfo³. La prolongación indefinida de la confrontación indica que el Estado no ha podido derrotar a la guerrilla, lo cual señala el escenario de desarrollo y consolidación de un proceso insurgente (Trejos, 2013).

Por último, se destaca el trabajo de Max Manwaring, Robert Herrick y David Brandford (1993), quienes, retomando el postulado de Clausewitz, afirman que la guerra es la continuación de la política por otros medios, es decir, el objetivo de la política es la destrucción de la fuerza militar contraria o de los medios que le permiten hacer la guerra. Estos autores realizan un análisis de los elementos que conforman la trinidad configuradora de toda guerra: el objetivo político, la pasión o apoyo popular y los instrumentos operacionales, y concluyen que triunfa

³ Al respecto el exsecretario de Estado de los Estados Unidos Henry Kissinger, citado por Alfredo Rangel, manifestaba que “Mientras las agrupaciones guerrilleras no pierden, ganan. Los guerrilleros se someten a grandes sacrificios y privaciones pero no abandonarán sus fines” (Rangel, 2001, p. 34).

el bando que combine exitosamente los tres elementos, ya que la falla de uno afecta directamente el funcionamiento de los otros dos; y si uno logra un menor desarrollo disminuirá el resultado de los demás.

Por su parte, Peter Waldmann (1997) establece que muchas veces las elites no realizan los esfuerzos necesarios para terminar con la confrontación armada, ya que al superar el *shock* producido por la disputa y pérdida del control político y militar sobre una parte del territorio se adaptan rápidamente a esta nueva situación y comparten la soberanía, especialmente cuando el porcentaje de recursos económicos y densidad demográfica presentes en el territorio “perdido” no afecta o amenaza su posición dominante y mantiene hacia el exterior una percepción de aparente legitimidad. Este tipo de situaciones es definida por Mauricio Romero (2007) como un “desorden duradero”, es decir, “circunstancias en las cuales los gobiernos no son capaces de abordar la raíz de los problemas, pero tampoco dejan colapsar el sistema” (p. 453).

Del anterior análisis se puede esbozar una hipótesis que sirve para entender la marginación política de la insurgencia colombiana, ya que, como lo señala un informe del PNUD (2003) sobre el conflicto colombiano, en Colombia y el Caribe colombiano existe una democracia, débil o formal, pero en última instancia democracia. Desde la fundación de las FARC-EP y el ELN, en 1964, se han realizado quince elecciones presidenciales ininterrumpidas, han sesionado diecisiete congresos pluripartidistas y una constituyente de origen ciudadano, las autoridades locales desde mediados de los ochenta son elegidas por voto popular y se respeta y mantiene la separación de los poderes públicos, lo que en la práctica configura un escenario estable de democracia representativa, limitada, pero en últimas democracia, y según las teorías antes expuestas su total ausencia es requisito obligatorio para el triunfo revolucionario

EL BLOQUE CARIBE O MARTÍN CABALLERO DE LAS FARC EP

Ferro y Uribe (2002) sostienen que el crecimiento de las FARC-EP fue potenciado por los cambios en su estructura interna. Estos cambios

se materializaron en la Octava Conferencia, con la conformación de bloques y comandos conjuntos, debido a la necesidad de regionalizar la organización, en aras del crecimiento y del avance en el control territorial, y, adicionalmente, en una nueva plataforma política, como parte de su plan estratégico⁴.

En sentido formal, un bloque de frentes está conformado por un mínimo de 5 frentes y coordina la actividad de los mismos en un área específica, con el objetivo de materializar un plan estratégico. Es dirigido por un Estado Mayor Central que coordina el cumplimiento de los planes político-militares formulados en las conferencias y además controla el desarrollo de los planes de cada frente guerrillero (Ferro & Uribe, 2002).

El Bloque Caribe o Martín Caballero estuvo conformado por los siguientes frentes guerrilleros:

- Frente 19 “José Prudencio Padilla” (Sierra Nevada de Santa Marta, Magdalena), tuvo influencia en la vertiente de los ríos Córdoba y Ariguaní, en el departamento del Magdalena, municipios de Fundación, Ciénaga, Aracataca y territorios indígenas

⁴ “Las FARC-EP cuentan, desde 1996, con un estatuto que define su estructura organizativa, el que se ha ido adaptando con el tiempo. Su máxima instancia de decisión es la Conferencia Nacional de Guerrilleros, que se debe reunir cada cuatro años y cuyos representantes son elegidos por todos los miembros de la organización. Esta designa el Estado Mayor Central, el organismo superior de dirección y mando, que hoy está conformado por treinta y un miembros. Este nombra, a su vez, al Secretariado del Estado Mayor Central. El Secretariado hace las veces de órgano ejecutivo y toma las decisiones mientras no se reúnan las demás instancias. La estructura interna de las FARC-EP está compuesta por: escuadras (doce hombres, incluidos sus mandos); guerrillas (dos escuadras y sus mandos, es decir, veintiséis hombres); compañías (dos guerrillas y sus mandos, es decir, cincuenta y cuatro hombres); columnas (dos compañías o más y sus mandos, es decir, ciento diez hombres), frentes (una o más columnas); el estado mayor del frente tiene cinco miembros principales y cuatro suplentes); bloques de frentes (cinco o más frentes con su respectivo estado mayor); comandos conjuntos (cuando no están dadas las condiciones para crear un bloque de frentes). Además, cuentan con las Milicias Bolivarianas y las Milicias Populares, que no hacen parte de su estructura militar ya que están articuladas a los frentes. Las FARC-EP en este momento están compuestas por cinco bloques, un bloque móvil, dos comandos conjuntos, sesenta y nueve frentes, veintiséis columnas móviles, veintiocho compañías móviles y cuatro frentes urbanos (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla). Cada una de estas estructuras tiene su comandante y su reemplazante” (Comisión Internacional FARC-EP, 2007).

de los resguardos Kogui-Malayo-Arhuaco y Kogui (Aracataca y Ciénaga) y Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta (Villarraga, 2009). Las pocas unidades que subsisten de este frente fueron acogidas por el Frente 59, ubicándolos en zona rural del municipio de Barrancas, en el departamento de La Guajira.

- Frente 59 “Resistencia Wayúu” (Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira). En su mejor momento se ubicó al sur del departamento de La Guajira, y tuvo influencia en la zona rural de Valledupar y en zonas como Atanquez, La Mina, Guatapurí, Chemesquemena, Badillo, Patillal, San Juan del Cesar (La Guajira); operó a través de las compañías “Grigelio Aguirre” y “Marlon Ortiz” y la “Columna Móvil Marcos Sánchez Castellón” (Villarraga, 2009). En la actualidad se encuentra concentrado al norte de la Serranía del Perijá.
- Frente 41 “Cacique Upar” (Serranía del Perijá, Cesar), se ubica en la Serranía del Perijá y en el oriente del departamento del Cesar, tuvo influencia en los municipios de San Diego, Manaure, La Paz, Becerril, Agustín Codazzi, Chiriguana, El Paso, Valledupar, El Copey, Bosconia, Pueblo Bello y La Jagua de Ibirico. Constituido por cuatro compañías: “Susana Téllez”, “Luis Guerreo”, “Oliverio Cedeño” y “Mártires del Cesar” (Ávila, 2012). En este momento se encuentra replegado en las partes altas de la Serranía del Perijá y en la práctica ha pasado a ser una extensión logística y de seguridad de la Unidad del Secretariado en la que se ubica Iván Márquez, comandante del Bloque Caribe.
- Frente 35 “Antonio José de Sucre” (Montes de María, Bolívar), operó tradicionalmente en el departamento de Sucre, aunque hacía presencia en algunos municipios de Bolívar. Este frente estuvo dividido en tres estructuras: la “Compañía Carneza Beltrán”, que operó en las áreas rurales de los municipios de Morroa, Colosó, Ovejas, Tolúviejo, San Onofre, Corozal, Chálán y Los Palmitos; la “Compañía Robinson Jiménez”, que estuvo ubicada en la zona de Sabana, principalmente en las áreas

rurales de los municipios de Betulia, Sincé, Buenavista y Galerías, y la “Compañía Policarpa Salavarrieta”, que actuó en el departamento de Bolívar conjuntamente con el Frente 37, desplazándose esporádicamente al departamento de Sucre (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2003).

- Frente 37 “Benkos Biohó” (Montes de María, Sucre), operó a través de cuatro estructuras armadas: la Compañía móvil Pedro Góngora Chamorro; la Compañía Che Guevara; la Compañía Palenque, que actuó en el noreste del municipio de El Carmen de Bolívar, especialmente en El Salado, así como en el área rural del municipio de Zambrano (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2003).

Ante el avance de la Fuerza Pública y su poca operatividad, en 2008 los dos frentes fueron desplazados hacia el sur de Bolívar, es decir, hacia la zona de operaciones del Bloque Magdalena Medio. Para 2012 seguían en esa zona y según el general Jorge Eliécer Suárez Ortiz, comandante de la Primera División, a estos dos frentes solo les quedan 21 guerrilleros (elespectador.com, 2012).

- Red Urbana José Antequera (RUJA), con radio de acción en todo el departamento del Atlántico. No registra ninguna actividad desde la primera mitad de la década anterior.

En la actualidad solo se mantiene operativamente activo el Frente 59, concentrando su accionar militar en el ataque a la infraestructura carbonífera de la mina “El Cerrejón” y con la realización de emboscadas muy esporádicas a la Fuerza Pública, estas acciones, que no representan un esfuerzo bélico de envergadura, ya que son realizadas por pocas unidades, se ven favorecidas por la concentración de este frente

guerrillero en la zona de frontera con Venezuela, lo cual le otorga una evidente ventaja estratégica⁵.

FRENTE DE GUERRA NORTE DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Ávila y Celis (2008) sostienen que históricamente el ELN ha mantenido una estructura descentralizada y autónoma, lo cual hace que sus dinámicas político-militares regionales sean muy diferentes. Se divide territorialmente en frentes de guerra, que a su vez se subdividen en frentes guerrilleros, compañías y equipos especializados. Su máxima instancia de dirección es el Comando Central (COCE).

En entrevista concedida en 1988 a Martha Harnecker (1998), la dirigencia del ELN definía un “frente de guerra” como un

Conjunto de estructuras urbanas y rurales, que desarrollan la política de la organización en una gran región del país y que por sus características exige un diseño estratégico específico. Un rasgo importante en la formación social colombiana es la estructuración de la actividad económica, política, social y cultural por regiones, las cuales tienen por eje y polo de su desarrollo una gran ciudad. Hemos considerado 5 frentes de guerra, que serían el diseño básico para una estrategia de poder. (p. 57)

El Frente de Guerra Norte del ELN se conformó en su momento por los siguientes frentes⁶ y compañías:

⁵ Véase: elespectador.com (2012, 21 de mayo). “Doce militares mueren en combates en frontera de Colombia con Venezuela”. En línea: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-347708-doce-militares-mueren-combates-frontera-de-colombia-venezuela> hsbnoticias.com (2013, 1° de febrero). “Atentado de las FARC en Maicao deja tres policías muertos”. En línea: <http://hsbnoticias.com/vernoticia.asp?wplaca=32028>.

⁶ En la misma entrevista con Harnecker (1998), el vocero del ELN señaló que: “Un frente guerrillero, el concepto se extiende más allá del núcleo armado. El frente guerrillero tiene además de guerrillas, organización política de base y un área geográfica determinada de actividades político-organizativas y militares. Durante varios meses, muchos guerrilleros ... se dedican a organizar a la población. Un frente guerrillero nuestro es un grupo de hombres en armas, pero también una serie de grupos ..., de colectivos de militantes y premilitantes, donde hay milicias, donde hay diversos núcleos de trabajo de la organización en una zona dada. El frente guerrillero a nivel rural sería la estructura básica de un área geográfica dada, que permite el desarrollo integral de los planes de la organización a nivel local” (p. 57).

- “Frente José Manuel Martínez Quiroz”, “JMMQ” (Serranía del Perijá, Cesar): opera en la zona rural de los municipios Agustín Codazzi, Becerril, La Jagua de Ibirico, La Paz y San Diego (frontera con Venezuela). Es el único frente activo del ELN en toda la costa norte.
- “Frente Luciano Ariza”, “LA” (Serranía del Perijá, La Guajira): se movió en área rural de los municipios de Barrancas, El Molino, Fonseca, Urumita y Villanueva. Fue fusionado con el frente JMMQ.
- “Compañía Oscar Enrique Sánchez Caicedo” (Serranía del Perijá): compartía área de operaciones con los frentes JMMQ y LA. Fue fusionada con el frente JMMQ.
- “Frente Gustavo Palmezano Ojeda”, “GPO” (Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira): tuvo radio de acción en las periferias de los municipios Dibulla y San Juan del Cesar. Fue fusionado con el Frente 6 de Diciembre. En noviembre de 2008 la nueva estructura fue asaltada por tropas del Ejército Nacional, en zona rural del municipio de Dibulla, dando muerte a Leonardo o Eduar Atencio, responsable político de la Dirección del Frente de Guerra Norte (ejercito.mil.co, 2008; semana.com, 2008).
- “Compañía Augusto Montes” (Sierra Nevada de Santa Marta): compartía área de operaciones con el Frente Gustavo Palmezano. Fue fusionada con el Frente GPO.
- “Frente 6 de Diciembre,” “6D” (Sierra Nevada de Santa Marta, Cesar): área rural de los municipios de Atanquez, Bosconia, El Copey, Pueblo Bello y Valledupar. Fue fusionado con el frente GPO.
- “Frente Francisco Javier Castaño”, “FJC” (Sierra Nevada de Santa Marta, Magdalena): área rural de los municipios Ciénaga, Santa Marta y Zona Bananera. Absorbió al Frente DB y luego fue desmontado.

- “Frente Domingo Barrios” “DB” (Sierra Nevada de Santa Marta, Magdalena): área rural de los municipios de Aracataca y Fundación. Fue fusionado con el Frente FJC.
- “Compañía Héroes de las Bananeras” (Sierra Nevada de Santa Marta): compartía área de operaciones con los frentes: 6D, FJC y DB. Fue desmontada.
- “Compañía de Tropas Especiales Guerreros Chimilas”: con área de operaciones en todo el Frente de Guerra Norte. Fue desmontada.
- “Frente Jaime Bateman Cayón” (Montes de María, departamento de Bolívar), operó en el centro de este departamento, específicamente en las zonas rurales de los municipios de San Juan Nepomuceno, San Jacinto y El Carmen de Bolívar, y en las áreas rurales de los municipios de Ovejas, Los Palmitos y Colosó, en el departamento de Sucre (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario 2003). En 2007 sus unidades fueron desplazadas hacia la Serranía del Perijá.
- “Frente Urbano Kaled Gómez Padrón”, con radio de acción en todo el departamento del Atlántico.
- “Frente Urbano Héroes de Cartagena”: operó en la ciudad de Cartagena.

Los frentes urbanos no reportan ningún tipo de actividad desde mediados de la década pasada⁷.

⁷ El diagnóstico de la situación actual de los frentes y compañías del ELN en la región Caribe colombiana se hizo con base en informaciones de prensa y en una entrevista realizada por el autor en noviembre de 2011 en la ciudad de Santiago de Chile a “Juan Pablo”, exmilitante (mando medio) desmovilizado del Frente de Guerra Norte del ELN.

CAUSAS O HIPÓTESIS EXPLICATIVAS DE LA DERROTA ESTRATÉGICA DE LA INSURGENCIA EN EL CARIBE COLOMBIANO

Para explicar la derrota de la insurgencia armada en la región Caribe de Colombia se exponen algunas hipótesis que abordan factores de tipo geográfico, militar, económico y político.

A. Factores geográficos: El factor geográfico es importante a la hora de analizar las causas del fracaso estratégico de la insurgencia en esta región de Colombia. Esto debido a que las unidades que componían tanto el Bloque Caribe de las FARC-EP como el Frente de Guerra Norte del ELN estaban distribuidas en tres sistemas montañosos diferentes: Los Montes de María, en jurisdicción de los departamentos de Bolívar y Sucre; la Sierra Nevada de Santa Marta, que se extiende a través de los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira, y la Serranía del Perijá, ubicada en la frontera con Venezuela, en los departamentos de Cesar y La Guajira. Entre estas formaciones montañosas no existe una continuidad territorial y están separadas por zonas planas con distintos niveles de presencia estatal.

Esta situación espacial le impidió a la insurgencia la concentración de fuerzas para golpear objetivos con valor militar estratégico. En el Caribe colombiano, las FARC-EP no pudieron dar el salto militar, no lograron ensayar la guerra de movimientos⁸, como sí lo hicieron con relativo éxito los Bloques Oriental y Sur de dicha organización.

En el caso del ELN, esta organización no logró articular un batallón, que debía conformarse con la unión de tres compañías⁹. Estos batallones

⁸ “En esta fase de la guerra se despliega la capacidad de maniobra para combatir a las fuerzas regulares, se concentran cantidades de efectivos relativamente importantes, se empieza a actuar en extensos teatros de operaciones, se ataca al enemigo donde se encuentra al descubierto, se penetra en su retaguardia estratégica y se incrementa la capacidad de repliegue y de tomar decisiones rápidas frente a situaciones nuevas” (Zedong, 1967, p. 381).

⁹ La organización interna del ELN se hace con el sistema de base 3; 3 hombres son una triada, 3 triadas son una escuadra con sus mandos, 3 escuadras con sus mandos son un destacamento, 3 destacamentos con sus mandos son una compañía, 3 compañías con sus mandos son un batallón, 3 batallones con sus mandos son una división.

solo se constituyeron coyunturalmente en el Frente de Guerra Oriental (Catatumbo-Arauca) y en el Frente de Guerra Darío Ramírez Castro (sur de Bolívar). Esta es una de las razones por las cuales la actividad militar de la insurgencia en el Caribe colombiano no alcanzó los mismos niveles de intensidad que en el oriente y sur de Colombia.

B. Ofensiva estatal: La derrota estratégica de la insurgencia en el Caribe colombiano se enmarca dentro de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDS), desarrollada por el entonces presidente Álvaro Uribe durante sus dos administraciones (2002-2006 / 2006-2010). La entonces ministra de Defensa, Martha Lucía Ramírez, citada en el informe del PNUD (2003), definía la PDS como una política estatal de largo plazo para proteger a la población. Es por eso que se fijó como objetivo principal el fortalecimiento del Estado de Derecho en todo el territorio, ya que esta es la única forma de garantizar el ejercicio de las libertades y garantías ciudadanas. En el fortalecimiento de la autoridad democrática, en el libre ejercicio de la autoridad por parte de las instituciones y los gobernantes sin temor a ningún tipo de amenaza descansa la vigencia del Estado de Derecho; es por esto que se hace necesario que todos los ciudadanos participen activamente en los asuntos de interés público y propendan por que impere la ley en todo el territorio¹⁰.

La primera estrategia seguida por el Estado fue contener y proteger; teniendo como punto de partida la protección del libre tránsito vehicular por las principales vías del país, brindando seguridad a los viajeros a través de caravanas militares de escolta, llamadas “Vive Colombia, viaja por ella”, y la puesta en marcha del Plan Meteoro. Al mismo tiempo se inició la recuperación del control territorial. Según Pizarro (2004),

¹⁰ El documento de la Política de Defensa y Seguridad Democrática se funda en tres pilares: 1) La protección de los derechos de todos los ciudadanos, 2) La protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas, 3) La solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos. También identifica como amenazas a la seguridad ciudadana y la democracia: el terrorismo, el negocio de las drogas ilícitas, las finanzas ilícitas, el tráfico de armas, municiones y explosivos, el secuestro y la extorsión, el homicidio. Y define como sus objetivos estratégicos: 1) Consolidación del control estatal del territorio, 2) Protección de la población, 3) Eliminación del negocio de las drogas, 4) Mantenimiento de una capacidad disuasiva, 4) Eficiencia, transparencia y rendición de cuentas.

al inicio de la administración Uribe la Policía Nacional se encontraba ausente de 160 municipios, aproximadamente el 15 % de todos los municipios colombianos. En el segundo semestre de 2003 solo quedaba un 5 % de municipios sin presencia estatal, y en 2004 había presencia permanente de la Policía Nacional en todas las cabeceras municipales de Colombia (Vargas, 2010). Estas medidas, mejoraron sustancialmente la percepción de seguridad en la ciudadanía. Debe destacarse que el cumplimiento de los objetivos estratégicos de la Política de Seguridad Democrática implicaba el aumento en el tamaño de la Fuerza Pública, especialmente las Fuerzas Militares.

En el plano internacional, la primera medida de la administración Uribe fue ubicar el conflicto armado colombiano dentro de la “cruzada mundial contra el terrorismo” liderada por los Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre. En un contexto internacional marcado por el posicionamiento del terrorismo como la principal amenaza de la agenda de seguridad mundial, el presidente Uribe logró presentar el conflicto armado colombiano como una amenaza no solo para la región, ya que al ser las FARC-EP, el ELN y las AUC consideradas organizaciones terroristas por el Departamento de Estado norteamericano, y además al estar involucradas con el tráfico de narcóticos, el alcance de sus acciones armadas adquiriría dimensiones globales. En este caso puede apreciarse con claridad la relación presente entre la política interna (PDSD) y la política externa del entonces presidente Uribe. Relación que por la longevidad y degradación del conflicto armado colombiano adquiere relevancia. En este sentido, según Tokatlian (1999), todo Estado en cuyo territorio se desarrolla una guerra dirige parte de su diplomacia a la búsqueda de apoyo externo para la resolución de su guerra interna. En el caso colombiano, la diplomacia de la administración Uribe buscó legitimar internacionalmente la utilización por parte del Estado colombiano, de un mayor uso de la fuerza, tendiente a la derrota política y militar de la insurgencia y el narcotráfico. De esta manera, el tema de la seguridad se convirtió en el eje sobre el cual gravito la política nacional e internacional de la administración Uribe.

En este marco, la seguridad, además de ser la base sobre la cual se edificó su gobierno, pasó a ser la piedra angular del proceso de la toma

de decisiones políticas, es decir, se securitizó la misma (Jiménez, 2004). En este sentido, la adscripción del conflicto armado colombiano en la lucha mundial contra el terrorismo, y su alianza incondicional con los Estados Unidos, resultó exitosa, ya que Colombia mantuvo y consolidó la ayuda militar de los Estados Unidos, a través del *Plan Colombia*, asegurando de esta manera la sostenibilidad del componente militar de la Seguridad Democrática. Fue así como el *Plan Colombia* pasó de ser un plan antinarcoóticos en su planeación a un plan terrorista en su denominación y a un plan contrainsurgente en su ejecución, es decir, el esfuerzo de la administración Uribe se dirigió a incrementar la ayuda económica de los Estados Unidos para mejorar la capacidad disuasiva de las Fuerzas Armadas y ponerlas en actitud ofensiva frente a la insurgencia.

Una vez fortalecida la Fuerza Pública se da inicio a la estrategia contrainsurgente por medio del *Plan Patriota*, plan que en la práctica se presentó como el componente militar de una amplia estrategia estatal (Ospina, 2005). Con la “Operación Libertad” se dio inicio al *Plan Patriota*; este plan, que complementó el *Plan Colombia* (antinarcoóticos), se dirigió específicamente contra las FARC; es por eso que se concentró en el sur-oriente de Colombia, precisamente donde esa organización guerrillera tiene su retaguardia estratégica. Con la “Operación Libertad” el Ejército logró destruir su dispositivo militar en el departamento de Cundinamarca y fracturar el centro de su despliegue estratégico, además se realizaron las primeras capturas estratégicas a mandos activos de esta organización guerrillera.

En la región Caribe¹¹, entre 2002 y 2008 el pie de fuerza se incrementó en un 40 %. En la Sierra Nevada de Santa Marta se instalaron batallones de Alta Montaña con el fin de limitar y controlar los corredores estratégicos de las guerrillas en los 3 departamentos (Cesar, Magdalena y La Guajira). En cumplimiento de su objetivo de controlar terri-

¹¹ En este trabajo se analiza solo el despliegue militar e institucional de la PSDS y los efectos de la misma en la insurgencia armada en la Sierra Nevada de Santa Marta, porque en la práctica este sistema montañoso fue el epicentro de la presencia guerrillera en el Caribe colombiano, ya que albergó un importante número de sus estructuras armadas, 2 frentes de las FARC-EP y 4 frentes y 3 compañías del ELN.

torialmente la Sierra Nevada, las Fuerzas Militares hicieron presencia por medio del Batallón de Alta Montaña N° 6 (Mayor Robinson Daniel Ruiz Garzón) en el corregimiento de Santa Clara, municipio de Fundación, departamento del Magdalena; la I División del Ejército; la Brigada N° 10, Batallón Rondón, con sede en Valledupar; el Centro de Instrucción y Entrenamiento el Cenizo, en el corregimiento de Tucurín, en Aracataca. A su vez, la Policía Nacional instaló puestos de policía en varios lugares, como en Atanquez, resguardo indígena kankuamo (Villarraga, 2009, p. 305).

En este periodo se aprecia que en la Sierra Nevada de Santa Marta se ha consolidado sustancialmente la presencia de la Fuerza Pública. Sus unidades desarrollan en amplias áreas operaciones militares, acciones de patrullaje y control de vías, destacándose las de acceso al tramo vial Valledupar-Bosconia y al río Ariguani; se implementó el programa "Soldados de Mi Pueblo", se instaló nuevamente el puesto de policía en Pueblo Bello (Cesar) y se conformó un grupo interinstitucional con el Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía, el Departamento Administrativo de Seguridad y la Policía con jurisdicción en Valledupar.

En el mismo periodo de tiempo, en la Sierra Nevada de Santa Marta se desarrollaron las siguientes operaciones militares: "Flamante", "Mercurio", "Mariscal", "Feroz Nicaragua", "Ocaso, Monserrate" y "Misión Táctica Job", con los objetivos de conseguir control del territorio, neutralizar la insurgencia armada y brindar seguridad a la población. En la misma línea, la presencia militar ha tenido como soportes efectivos militares adscritos a la I División del Ejército, II Brigada, X Brigada; Batallón de Artillería N° 10 Santa Bárbara (La Guajira), Tropas de Reacción Divisionaria FURED; Batallón Córdoba, Batallón Contraguerrillas N° 2 Guajiros, Batallón de Infantería Mecanizado Antonio Nariño, Batallón de Artillería La Popa, Batallón de Alta Montaña N° 7 (Raúl Guillermo Mahecha), Batallón de Infantería N° 6, Batallón contraguerrilla N° 98 (Mayor Carlos Alberto Lara Roza), Batallón Cartagena y Grupo Mecanizado N° 2 Rondón (Villarraga, 2009, p. 290).

La confrontación armada en la Sierra Nevada de Santa Marta entre 2006 y 2008 estuvo marcada por el fortalecimiento de la presencia y

la actuación de la Fuerza Pública, la cual se entrelazó con una estrategia comunicacional dirigida hacia la población civil y la insurgencia armada, por medio de emisiones radiales, que buscaban estimular la desertión de sus militantes, teniendo como base el ofrecimiento de beneficios jurídicos y sociales para su reintegración social. La significativa recuperación del territorio por parte de la Fuerza Pública se logró con en gran medida por la creación de batallones como el de Infantería N° 5 y el de Alta Montaña N° 6; la realización de varias operaciones militares (“Operación Firmeza”), así como la creación de puestos de policía, como parte de los operativos orientados a golpear y desalojar unidades de los frentes del ELN y las FARC-EP.

El Frente 19 de las FARC-EP ha sido el más golpeado; en 2008 se tuvo conocimiento de la desertión y desmovilización ante las autoridades de 159 de sus combatientes; también se han producido numerosas capturas que incluyeron a 3 comandantes medios y fueron dados de baja en combates 15 combatientes. Para La Unidad Operativa Mayor del Ejército el año 2008 fue clave en su propósito de “derrotar o neutralizar totalmente el Frente 19 con influencia en el departamento del Magdalena” (Villarraga, 2009: 295).

El golpe de gracia para las estructuras guerrilleras que operaban en la Sierra Nevada de Santa Marta, lo dieron tropas del Ejército adjuntas al Comando Caribe, el 23 de febrero de 2010 en zona rural del Municipio de Dibulla (Guajira), al capturar a Alberto Villareal Yance (Emel), Comandante del Frente 19 de las FARC-EP, quien había sido encargado por el Estado Mayor del Bloque Caribe para realizar la retoma de la Sierra Nevada de Santa Marta (radiosantafe.com, 2010).

Cabe destacar que la Sierra Nevada de Santa Marta, así como los Montes de María, se encuentran dentro de las áreas en transición hacia la consolidación de la presencia estatal. La Presidencia de la República, a través de la directiva 01 de 2009, define el Plan Nacional de Consolidación Territorial como:

un proceso coordinado, progresivo e irreversible, por medio del cual se busca afianzar la articulación de los esfuerzos estatales para garantizar

de manera sostenible un ambiente de seguridad y paz que permita el fortalecimiento de las instituciones democráticas, en beneficio del libre ejercicio de los derechos ciudadanos y de la generación de condiciones para su desarrollo humano. Como áreas de atención se definen entre otros: Áreas principales para iniciar la consolidación: Zona Macarena y Río Caguán, Zona Pacífico (Nariño, Cauca, Buenaventura, Sur de Chocó), Zona Bajo Cauca Antioqueño y Sur de Córdoba, Zona Sur de Tolima y Sur de Valle del Cauca. Áreas de transición hacia la consolidación: Zona Montes de María, Zona Sierra Nevada de Santa Marta y Zona Oriente Antioqueño” (Presidencia de la República de Colombia, 2009).

El planteamiento del Gobierno nacional sobre la Recuperación Social del Territorio define como objetivo no solo recuperar el control militar e intervenir en lo social, sino reestablecer la ley, el Estado y mejorar la situación de los Derechos Humanos.

Daniels (2012) analizó la situación socioeconómica de los 17 municipios (que incluyen las ciudades de Santa Marta y Valledupar) ubicados en los Montes de María y la Sierra Nevada de Santa Marta, que conforman las áreas de transición hacia la consolidación estatal, y encontró que es una población que posee altos índices de analfabetismo (DANE 2005), superando ampliamente la media nacional, poniendo como ejemplo los municipios de Pueblo Bello (35.8 %), Dibulla (35.1 %), Carmen de Bolívar (26.6 %), San Onofre (28 %), Ovejas (25.6 %), Tierra alta (23.8 %), Puerto Libertador (24.8 %) y Valencia (22.5 %). La pobreza, medida por el Índice (DANE, 2005) de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), para los municipios de la zona en promedio se estima en un 58.6 % de la población, superando ampliamente la media nacional, que es de 27.8 %. Es llamativo que en los entes territoriales de San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Pueblo Bello, Valencia, San Onofre, Dibulla y Aracataca, el índice de NBI cobija a más del 60 % de la población total (p. 120).

En la actualidad, esta compleja situación se mantiene, ya que según el DANE (2013), dentro de los 10 departamentos con menos ingreso per cápita de Colombia se encuentran Córdoba, La Guajira y Sucre, y den-

tro de los 10 departamentos en los que más ha crecido la línea de pobreza se encuentran Atlántico, Cesar, Córdoba, Bolívar y Sucre.

C. Factor de financiación. En el plano económico, la insurgencia en el Caribe colombiano sustentó el grueso de sus ingresos en los secuestros (retenciones) y en menor medida en la extorsión y el abigeato (en esta región toda la coca es manejada por los paramilitares, el carbón y su infraestructura están muy bien resguardados y no hay petróleo). No alcanzando a prever los altos costos políticos y militares que la dependencia de estas prácticas le produciría. La pérdida de las cabeceras municipales con los paramilitares (como se verá más adelante), el control conjunto del Ejército y los paramilitares de las entradas a la Sierra Nevada, la Serranía del Perijá y los Montes de María (bloqueos permanentes), junto con la aplicación exitosa del *Plan Candado* en las ciudades más importantes de la Costa Caribe colombiana, produjeron una disminución dramática de la operatividad urbana del Bloque Caribe y el Frente de Guerra Norte, y teniendo en cuenta que el grueso de sus ingresos financieros provenía de áreas urbanas y suburbanas, se produjo una aguda crisis económica que se inició en el 2000 y se profundizó en 2004 con el desarrollo de la PSDS y el total control paramilitar de la región. Esta situación produjo la literal parálisis de varias estructuras, especialmente del ELN (en 2005 los frentes Francisco Javier Castaño y Domingo Barrios tuvieron que fusionarse por falta de recursos humanos y materiales). La falta de ingresos económicos impactó directamente el accionar militar del FGN, ya que gran parte de los recursos bélicos (hombres y armas) se pusieron en función de objetivos financieros, de ahí que entre 2004 y 2006 fueran capturados una gran cantidad de militantes y cuadros del FGN en la planeación y ejecución de acciones económicas, destacándose las capturas de “Parmenio”, primer comandante del Frente 6 de Diciembre, en la ciudad de Valledupar en 2004 y la captura de “Simón”, primer comandante del Frente Luciano Ariza en el sector del Rodadero, en Santa Marta en 2006.

D. Hegemonía paramilitar: Si bien el fenómeno paramilitar logró extenderse por toda la geografía nacional, analistas como Garay y Salcedo (2012), Ávila (2012, p. 366), Soto (2012), Romero, Pedraza y Olaya (2011), Garay, Salcedo y León (2010), Valencia (2007) comprueban que

el proceso de control político, militar y económico que logró el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia en la región Caribe fue total¹².

En este sentido, Echandía (2013) demuestra que la expansión paramilitar en la región Caribe no se basó totalmente en lógicas contrainsurgentes, sino también en objetivos económicos, principalmente ligados al control del narcotráfico. De hecho, este autor comprueba que su eje de despliegue estratégico se constituye desde las zonas de cultivo y los centros de procesamiento, pasando por los corredores que conducen hasta los puntos de embarque. Más específicamente, las autodefensas buscaron consolidar una especie de línea fronteriza que separara al norte del centro del país; esto con el fin de controlar totalmente los cultivos y laboratorios ubicados entre Urabá (frontera con Panamá), Bajo Cauca, sur de Bolívar y el Catatumbo (frontera con Venezuela). Rodolfo Escobedo (2011) sintetiza lo antes expuesto de la siguiente manera:

A partir de esta franja el Bloque Norte de las AUC manejó, hacia el norte, los corredores a la Costa Atlántica, Venezuela y Panamá, y en particular hacia el Chocó, el Urabá, Sucre, Bolívar, Atlántico, la Sierra Nevada de Santa Marta, así como la Serranía del Perijá y los límites entre Colombia y Venezuela, desde La Guajira hasta Norte de Santander, pasando por el Cesar. (p. 16)

Para entender las dinámicas del paramilitarismo en la región Caribe hay que delimitar sus objetivos al control del monopolio de la coerción y la prestación de seguridad a un conjunto de actividades económicas

¹² Sobre el Bloque Norte de las AUC véase: Verdadabierta.com (s. f.) Autodefensas del Sur del Magdalena e Isla San Fernando. En línea: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/bloques-de-la-auc/239-autodefensas-del-sur-del-magdalena-e-isla-de-san-fernando>; verdadabierta.com (s. f.). Cuando Mancuso y sus paras eran pobres. En línea: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/bloques-de-la-auc/2817-cuando-mancuso-y-sus-paras-eran-pobres>; verdadabierta.com (s. f.). Las verdades y mentiras del libro de Jorge 40. En línea: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/jefes-de-la-auc/2334-las-verdades-y-mentiras-del-libro-de-jorge-40>; Zúñiga (2010); Ochoa (2011), Soto (2012), Trejos y Posada (2014).

proclives al control del crimen organizado¹³, tales como las plazas de mercado, la extorsión a los pequeños y medianos comerciantes, el contrabando y el narcotráfico, entre otras.

En esta línea, el paramilitarismo en la región Caribe operó como una mafia, entendida esta como una forma superior de crimen organizado, que se basa en el cobro de un impuesto a cambio de protección a individuos u organizaciones y las actividades económicas que realizan (legales o ilegales indistintamente), es decir, son empresarios de la protección. Todo este esquema de protección se funda en la fuerza o la amenaza de su uso, en pocas palabras, “quien no paga la extorsión es violentado automáticamente” (Gambetta, 2000).

Este tipo de situaciones socio-delictuales también se conoce como “mercados de la violencia”. Para Elwert (2003), las sociedades de los Estados que no controlan el monopolio de la violencia tienden a fracturarse. En estos casos, la ideología se presenta como una cortina de humo, ya que la principal motivación de toda acción violenta es de tipo económico; en ese marco, toda adquisición de bienes o servicios se basa en la violencia o la amenaza de su uso. Los mercados de la violencia son muy rentables y pueden prolongarse durante largos periodos de tiempo. Los actores armados, que son los ejes centrales de este sistema, actúan combinando la apropiación violenta con el intercambio pacífico. Los mercados de la violencia tienden a tener sus orígenes en el marco de conflictos con motivaciones no económicas, pero al final la violencia termina imponiéndose como un medio eficaz de maximizar ganancias.

El Bloque Norte de las AUC siguió la misma estrategia de control social y expansión territorial usada por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU); esta estrategia consistía en ganar el apoyo de la Fuerza Pública y las instituciones del Estado, establecer alianzas con

¹³ El “crimen organizado” es definido en el literal a del artículo 2 de la carta de las Naciones Unidas contra el “crimen transnacional” como “un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material”.

políticos locales, instalar candidatos propios en corporaciones públicas y hacer ciertas inversiones económicas con el fin de construir bases sociales (Arcanos, 2007); el orden social que instaló el paramilitarismo en la región Caribe se dirigió hacia tres áreas específicas:

La económica-social: busca ordenar y controlar las actividades económicas legales e ilegales, jerarquizando unas sobre otras y regulando las relaciones sociales que nacen de este ordenamiento.

La política institucional: se centra en la eliminación de las fuerzas políticas opositoras, en la creación de nuevos actores y referentes sociales, políticos y organizativos, y en la implementación de mecanismos de control y coerción que regulen la convivencia social.

La burocrática-administrativa: reglamenta las funciones y alcances de las instituciones públicas con respecto a sus intereses particulares y la gestión de los mismos (Sanguino, 2004).

La suma de estos factores produjo la derrota estratégica del Bloque Martín Caballero de las FARC-EP y el Frente de Guerra Norte del ELN, ya que la imposibilidad de construir una fuerza militar regional por razones geográficas facilitó el accionar estatal y paraestatal en su contra, sumado a la pérdida de recursos financieros debido a su dependencia de la extorsión y secuestro de comerciantes, empresarios y ganaderos que habitaban las cabeceras municipales y sus zonas rurales que desde inicios del 2000 pasaron a ser controladas por el paramilitarismo.

La activa presencia paramilitar en las cabeceras municipales y principales vías carretables aisló a la insurgencia de los principales centros urbanos de la región y de sus redes políticas, económicas, logísticas y sanitarias, limitando su movilidad a las partes medias y altas de los sistemas montañosos antes referenciados, marginando espacial, política y militarmente a la insurgencia en esta región de Colombia.

CONCLUSIONES

Situaciones como las dificultades geográficas y rupturas territoriales que impidieron la concentración de su fuerza militar, la pérdida de zonas estratégicas (territorio y población) con los paramilitares, la penetración del Ejército en sus zonas de retaguardia, la imposibilidad de contrarrestar el desarrollo de la guerra aérea, sumado a la ausencia de un plan militar regional, afectaron políticamente a la insurgencia armada en el Caribe colombiano, ya que en el conflicto armado colombiano lo político y lo militar son factores dinámicos e interdependientes; tal como lo manifestó Clausewitz, las acciones militares son el medio dinamizador de la actividad política, es decir, a mayor intensidad y capacidad de desarrollar acciones militares, mayores serán los espacios y escenarios de difusión e interacción política que se generen para el actor armado en cuestión. En este caso, el poder militar es el mejor respaldo práctico de las propuestas políticas.

En la misma línea, al no haber podido diversificar sus fuentes de ingresos económicos y depender exclusivamente del secuestro y la extorsión, junto a la especialización de los grupos antisequestro (GAULA) y el control paramilitar urbano, produjeron la inactividad política y militar de varias estructuras, lo cual se tradujo en la pérdida de territorios, su repliegue hacia las partes altas de los sistemas montañosos antes citados y, por ende, su virtual desaparición física y total marginación del escenario político-social de la Costa Caribe colombiana.

El accionar violento del paramilitarismo en la región Caribe se dirigió en contra de todas las personas, grupos u organizaciones que se opusieron o entorpecieron la construcción de su orden social. No es casual que entre 1997 y 2006 la Fiscalía General de la Nación registra 333 masacres en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira, afectando sustancialmente las bases sociales de la insurgencia (Ávila & Guerra, 2012). En la práctica, esto se tradujo en una significativa reconfiguración del escenario social, político y delincencial de esta región colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Alape, A. (1994). *Tirofijo. Los sueños y las montañas 1964-1984*, Bogotá: Editorial Planeta.
- Aron, R. (2005). *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Aparicio, L. (2015) Dinámicas espaciales de la guerra interna en las áreas urbanas de Colombia: el caso de la región caribe. Revista *Ciudades, Estados y Política*. Bogotá, D. C. 2.
- Arenas, J. (1985). *Cese el fuego una historia política de las FARC*, Bogotá: Oveja Negra.
- Ávila, A. & Guerra, C (2012). Frontera La Guajira y Cesar - Zulia. En A. Ávila (Ed.), *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Bogotá: Editorial Debate, Corporación Nuevo Arco Iris.
- Ávila, A. & Celis, L. (2008). ELN: El camino hacia la resistencia pasiva. Revista *Arcanos* (Bogotá, D. C.), 14.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Nuevos escenario de conflicto armado y violencia. Panorama posacuerdos con las AUC*. Bogotá, D.C.: CNMH-DAV.
- Comisión Internacional de las FARC-EP (2005). Esbozo histórico de las FARC. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/esbozo_historico.pdf
- Corporación Observatorio para la Paz (1999). *Las verdaderas intenciones de las FARC*. Bogotá, D. C.: Intermedio Editores.
- Corporación Observatorio para la Paz (2009). *Guerras Inútiles. Una historia de las FARC*. Bogotá, D. C.: Intermedio Editores.
- DANE (2013). Resultados Pobreza Monetaria y Desigualdad 2012, por Departamentos (circular de prensa). Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_departamentos_2012.pdf.
- Daniels, A. (2012). Las políticas públicas para las regiones en transición en el caribe colombiano. En R. Román, A. Vidal & J. Caro (comps.), *Imperios, mercados y multiculturalidad en el Caribe. Memorias del II Congreso Internacional de Estudios Caribeños*. San Andrés (Colombia): Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe, Universidad del Norte, Universidad del Magdalena.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2008). Balance de Resultados Plan Nacional de Desarrollo “Estado Comunitario: Desarrollo para todos.

- Disponible en: [http://www.dnp.gov.co/portalweb/gobierno/resultadosei
mpactodelagesti%c3%b3n%c3%bablica/tabid/99/default.aspx](http://www.dnp.gov.co/portalweb/gobierno/resultadoseiimpactodelagesti%c3%b3n%c3%bablica/tabid/99/default.aspx).
- Echandía, C. (2013). *Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales*, Bogotá, D. C.: Fundación Ideas para la Paz.
- Elwert, G. (2003). Mercados de violencia y políticas de ayuda e intervención. En M. Kalulambi (Ed.), *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional, Alfaomega.
- Escobedo, R. (2011). *Relaciones del narcotráfico con organizaciones irregulares y delictuales y su impacto en la violencia*. Bogotá, D. C.: Vicepresidencia de la República de Colombia, Observatorio de Derechos Humanos.
- Ferro, J. & Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra. Las FARC -EP entre la organización y la política*, Bogotá, D. C.: Centro Editorial Javeriano.
- Gambetta, D. (2000). Mafia: the price of distrust. En D. Gambetta (Ed.), *Trust: making a breaking cooperative relations*. Oxford: University of Oxford.
- Garay, L. & Salcedo, E. (2012). *Narcotráfico, corrupción y Estados. Cómo las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*. Colombia: Debate.
- González, F. (Ed.) (2014). *Territorio y conflicto en la costa Caribe*. Bogotá, D. C.: ODECOFI.
- Goodwin, J. (1988). States and Revolutions in the third World: A comparative Analysis. *Politics & Society*, 17, 489-509.
- Harnecker, M. (1988). *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá: Ediciones Suramericanas.
- Huntington, S. (1993). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires (Argentina): Paidós.
- Jiménez, N. (2004). Implicaciones de la securitización en América desde la particularidad colombiana. *Revista Investigación y Desarrollo* 2, 12, 244-257.
- Joes, A. (1992). *Modern Guerrilla Insurgency*. London: Praeger.
- Klausewitz, K. (2004). *De la guerra*. Buenos Aires (Argentina): Ediciones Libertador.
- Lachman, R. (1985). Feudal elite conflict and the origins of English Capitalism. *Politics and Society*, 14(3), 145-187.
- Manwaring, M., Herrick, R. & Brandford, D. (1993). Strategy for Conflict Control: An Object Suspended Between Three Political-military Magnats. En M. Manwaring (Ed.), *Gray Area Phenomena, Confronting the New World Disorder* (pp.171-194). San Francisco (USA) : Westview Press, Boulder.

- McClintock, C. (1998). *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador and Peru's Shining Path*. Washington, D. C.: Unites States Institute of Peace Press.
- Medina, C. (1996). *ELN: Una historia contada a dos voces*, Bogotá, D. C.: Rodríguez Quito editores.
- Medina, C. (coord.) (2008). *FARC-EP: Temas y problemas nacionales 1958-2008*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, C., (2009). *FARC-EP. Notas para una historia política*, Bogotá, D. C.: Editorial Kimpres-Universidad Nacional de Colombia.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2003). *Panorama Actual de la Región de Montes de María y su entorno*. Bogotá, D. C.: Presidencia de la República de Colombia.
- Observatorio del Caribe Colombiano (2013). *Caracterización del Caribe colombiano*. Disponible en: <http://www.ocaribe.org/caracterizaciion.php?la=es>
- Ospina, C. (2005). Perspectivas de las fuerzas militares. En F. Cepeda (Ed.). *Sostenibilidad de la política de seguridad democrática en Colombia* (pp- 41-50). Bogotá, D. C.: Embajada de los Estados Unidos.
- Pedraza, H. & Olaya, A. (2011). Regalías, cooperativas y finanzas paramilitares en la Costa Caribe. En M. Romero (Ed.), *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*. Bogotá, D. C.: Editorial Debate.
- Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, D. C.: Norma.
- Rangel, A. (2001). *Guerra contrainsurgente, conflictos armados en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*. Bogotá, D.C.: Intermedio Editores.
- Revista Arcanos (2007). *Paramilitares y políticos*, 13. Bogotá, D. C.: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Romero, M. (2007). Nuevas guerras, paramilitares e ilegalidad: una trampa difícil de superar. En M. Romero (Ed.), *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar* (pp. 449-472). Bogotá, D. C.: Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio Editores.
- Romero, M., Pedraza, H. & Olaya, A. (2011). Privatización, paramilitares y políticos: el robo de los recursos de la salud en la costa Caribe. En M. Romero (Ed.), *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*. Bogotá, D. C.: Editorial Debate.
- Sanguino, A. (2004). Paz y territorio en el conflicto armado interno colombiano. En *Panel Dinámicas de la guerra en Colombia - un balance de la adminis-*

- tración Uribe*, realizado en el marco del proyecto Caminos de Desarrollo y Paz, mediación de conflictos, ejecutado por la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá, D.C.
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions. A comparative Analysis of France, Russia, and China*. London: Cambridge University Press.
- Soto, J. (2012). *Descentralización, conflicto armado y nuevas territorialidades en el Caribe colombiano. Estudio de caso: análisis del proceso de creación y comportamiento electoral del municipio de Zapayán (Magdalena)*. Barranquilla (Colombia): Fundación Cultural Espacio Caribe.
- Tokatlian, J. (1999). Las diplomacias por la paz. En A. Camacho & F. Leal Buitrago (comp.), *Armar la paz es desarmar la guerra. Herramientas para lograr la paz*. Bogotá, D. C.: FESCOL, IEPRI, CEREC.
- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, 18, 55-75.
- Trejos, L. & Posada, V. (2014). Paramilitarismo en la ciudad de Barranquilla. Crimen organizado y mercados de la violencia. *Revista de Economía del Caribe*, 14, 34-63.
- Trejos, L. & Rendón, G. (2015). Ilegalidad, debilidad estatal y reconfiguración cooptada del Estado en la región Caribe colombiana. *Revista Encrucijada Americana* (Santiago de Chile), año 7, 2.
- Valencia, L. (2007). Los caminos de la alianza entre los paramilitares y los políticos. En M. Romero (coord.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, D. C.: Intermedio Editores.
- Valencia L. (2009). Ni justicia ni paz. En E. Pizarro & L. Valencia, *La Ley de Justicia y Paz*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Vargas, A. (2010). Seguridad Democrática, conflicto interno armado y su regionalización. En A. Vargas (Eds.), *Seguridad en Democracia; Un reto a la violencia en América Latina*, Buenos Aires (Argentina): CLACSO, Colección Grupos de Trabajo.
- Villarraga, A. (Ed.) (2009). *Cuando la madre tierra llora. Crisis en Derechos Humanos y Humanitaria en la Sierra Nevada de Gonawindúa (Santa Marta)*. Bogotá, D. C.: Fundación de Cultura Democrática.
- Waldmann, P. (1997). Cotidianización de la violencia: el ejemplo de Colombia. *Análisis Político*, 32, 33-51.
- Wickham-Crowley, T. (1992). *Guerrillas and Revolution in Latin America: A comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princetown, USA: Princetown University Press.

Zedon, M. (1967). *Selección de escritos militares*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Zúñiga, P. (2007). Ilegalidad, control local y paramilitares en el Magdalena. En M. Romero (Ed.), *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar*. Bogotá, D.C.: Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio Editores.

Recursos web

El espectador.com (2012, 8 de octubre). Frentes 35 y 37 de las FARC a punto de su extinción. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-379941-frentes-35-y-37-de-farc-punto-de-su-extincion>.

Micrositios.net (2008, 24 de noviembre). Décima Brigada Blindada da muerte en combate a alias "Eduar Atencio" cabecilla del ELN. Disponible en: <http://www.micrositios.net/~costereo/?idcategoria=4905>.

Radiosantafe.com (2010, 24 de febrero). Ejército desarticula frente 19 de las FARC. Disponible en: <http://www.radiosantafe.com/2010/02/24/ejercito-des-articula-frente-19-de-las-farc/>.

Semana.com (2008, 3 de diciembre). Jefe del ELN es encontrado con cédula venezolana. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/jefe-del-eln-encontrado-cedula-venezolana/97901-3>.